CRÓNICA

OBJETOS DE JAVIER EXTRAVIADOS.—ISASI.—CONCIERTOS DE SAN FERMÍN EN PAMPLONA.—CONSECUENCIAS DEL BLOQUEO

ENTRE las mil calamidades que, como obligado cortejo, acompañan a las guerras, requiere una mención especial el extravío de objetos históricos, artísticos, arqueológicos o de gran valor, que se verifica merced a las azarosas circunstancias que rodean a todo conflicto armado.

Ante las contingencias que hace prever el desarrollo de la contienda, se procede con premura a ocultar los objetos de valor, haciéndolo con un sigilo y una reserva tales que muchas veces sólo el autor de la ocultación es el único dueño del secreto.

Sucumbe éste y con él desaparece el recuerdo de las riquezas ocultas, que pasan a la categoría de objetos extraviados.

De estos casos se registraron innúmeros en San Sebastián a comecuencia de los luctuosos sucesos de la trágica noche del 31 de Agostode 1813.

Idénticos hechos se han visto en todos tiempos y en todas partes, y ocurrirán ahora mismo con motivo de la sangrienta conflagración europea.

Estos mismos días ha dado el P. Escalada en Pamplona lucidísimas y brillantes conferencias acerca de San Francisco Javier, esmaltando su trabajo literario con bellísimas proyecciones.

Pues bien, en el curso de su bien documentada disertación ha expuesto, que por temor a las guerras del primer tercio del sigla XIX se ocultaron cuidadosamente en Pamplona, en lugar que se ignora, los

siguientes objetos pertenecientes a la parroquia de Javier y que figuraban en un inventario del siglo XVIII:

«Una cruz de plata grande, ocho candeleros y dos ciriales de plata, un cáliz de plata dorada, dos atriles de plata grandes, un juego de vinajeras con platillo y campanilla de plata dorada y buenos dibujos.»

Un caso de extravío de los que en las guerras se repiten invariablemente. Las Hijas de María, de Pamplona, se han interesado vivamente en el asunto y practican activas gestiones, que veremos con satisfacción obtengan como resultado el hallazgo de los efectos extraviados.

***

El triunfo del joven maestro bilbaíno Andrés Isasi, de cuyo éxito en Madrid hablamos en el pasado número, ha causado inmenso júbilo entre sus paisanos.

El laureado «Orfeón Euskeria» ha sido en la ocasión presenteel portavoz del entusiasmo local, y ha mandado telegramas, ha preparado lucida recepción y organizado otros actos de agasajo a que se ha hecho acreedor el notable maestro Isasi.

Nosotros nos complacemos en unir nuestros votos a los de sus paisanos, porque el triunfo alcanzado últimamente en Madrid sea principio de una no interrumpida cadena de éxitos que enaltezcan el nombre solariego de nuestro adorado país.

***

Ya empiezan a preparar en Pamplona los programas de festejos para los Sanfermines del presente año.

Conservando la tradición de los grandes conciertos musicales que tanto nombre han dado a las fiestas de la culta capital de Navarra, trátase de organizar para el presente año unas solemnidades artísticas en que tome parte el notabilísimo Orfeón Pamplonés en unión de la gran Orquesta Sinfónica de Madrid, que dirige el maestro Pérez Casas.

El número será seguramente de los más atrayentes que pudieran imaginarse, y digno asimismo de las tradiciones que en materia musical han imperado siempre en la organización de las tan celebradas fiestas de Pamplona.

Además, la cooperación de la Orquesta Sinfónica podría ser motivo para que pudiéramos escuchar el poema sinfónico de Isasi, «Amor

dormido», que con tanto éxito ha estrenado en Madrid la entidad artística mencionada y tan grandes deseos existen entre sus paisanos por conocerla.

Ello podría ser un éxito para los organizadores, aun considerándolo únicamente como número de atracción.

* * *

Una nueva modalidadde la tremenda contienda europea se ofrece a nuestros ojos.

Al principio creímos que la guerra se desarrollaba a distancias sólo abarcables con la imaginación.

Hoy la tenemos frente a nuestras narices. Estamos en cierto modo en la línea de fuego.

Con motivo del bloqueo impuesto por los imperios centrales con la cooperación de los submarinos, la lucha se ha extendido hasta nuestro frente, que, como es sabido, constituyen Igueldo, el Castillo y Ulía.

Y allá van armados de sendos catalejos a observar el paso de los convoyes de buques mercantes, y a espiar, ojo avizor, la aparición de algún periscopio.

Lo que no pueden los catalejos consigue la imaginación, y no falta quiénes pretenden haber visto submarinos, y quiénes creen presenciar batallas navales en colaboración con los barrenos de la nueva carretera de Urgull.

Resultado de todo ello es que aumenta de día en día la concurrencia a los puestos estratégicos del castillo y la exhibición de catalejos más o menos pintorescos.

Hasta que se fije en ello la Comisión de Hacienda de nuestro Municipio y establezca una nueva *tarifa.*

Que a nuestros observadores navo-terrestres les parecerá Ceuta.

TEA